

# **Las redes sociales e Internet y su influencia en la identidad en adolescentes**

Florencia Catri

Universidad del Museo Social Argentino

## **Internet y redes sociales**

Hoy en día, Internet es un componente fundamental en las telecomunicaciones, los negocios, la educación y el entretenimiento (Navarro Mancilla y Rueda Jaimes, 2007). Por su parte, las redes sociales son una de las herramientas tecnológicas más utilizadas actualmente; las más populares son Facebook y Twitter (Bohórquez López y Rodríguez Cárdenas, 2014).

Tanto Internet como las redes sociales poseen una considerable influencia en nuestras vidas. Ahora bien, ¿es esta influencia positiva o negativa? No existe consenso al respecto. Mientras que algunos estudios sostienen que Internet genera un incremento en las tasas de soledad, depresión y aislamiento de sus usuarios, otros sostienen que esta misma herramienta permite un fácil contacto e interacción entre los mismos (Bargh & McKenna, 2004)

El uso de Internet y las redes sociales tiene tanto sus ventajas como sus desventajas. Es por esto que Greenfield & Yan (2006) consideran a Internet como una nueva herramienta cultural. Herramienta, por las múltiples aplicaciones que posee; y forma parte de la cultura porque es compartida. Ahora bien, así como no puede sostenerse que una herramienta de por sí sea buena o mala, tampoco puede decirse que Internet o las redes sociales sean buenas o malas. Sólo se puede dar cuenta de los usos que se les da.

## **Identidad**

Para entender cómo influyen Internet y las redes sociales en la identidad, es preciso aclarar qué se entiende por identidad. Existen distintas definiciones y modelos al

respecto. Desde este trabajo se adhiere al modelo de Erikson, y a los aportes que otros autores realizaron a su modelo.

Erikson sostiene que en el desarrollo psicosocial del sujeto existen ocho etapas. Cada etapa versa sobre un tema o tarea dominante, y existe una crisis que gira alrededor de esos temas. La crisis no es vista como algo negativo, sino como un punto de giro, un periodo de vulnerabilidad en el que existe un fuerte potencial para crecer (Erikson, 1998).

Para Erikson, la formación de la identidad es un proceso que empieza en la primera de esas etapas; surge a partir del encuentro entre la madre y el lactante. Sin embargo, es durante el período de la adolescencia cuando la identidad se consolida (Akhtar, 1992; Erikson, 1998)

La adolescencia representa la quinta etapa, y puede definirse como un modo de vida entre la infancia y la edad adulta. Para que el adolescente logre una identidad, tiene que integrar lo que sabe de sí mismo y de su mundo en un continuum de conocimientos, experiencias y metas, a fin de elaborar un sentido cohesivo de sensación personal (Akhtar, 1992; Oliva, 1999). De esta manera, conforma un estilo propio por el que se define a sí mismo y es reconocido por los demás. Este estilo debe mantener cierta estabilidad a lo largo del tiempo y en distintas situaciones.

Si bien Erikson sostuvo que este proceso se da entre los 15 y los 18 años, estudios posteriores demostraron que es poco frecuente encontrar identidades consolidadas antes de los 20 años (Oliva, 1999).

¿Y cuáles son las características de estas identidades consolidadas? Son un sentimiento sostenido de auto-mismidad, la continuidad temporal, la genuinidad y la autenticidad, la imagen corporal real, sentimientos de solidez interna, claridad genérica y pautas étnicas y morales arraigadas (Akhtar, 1992; Zegers *et al.*, 2006).

La difusión de la identidad, por su parte, se caracteriza por la presencia de dificultades en todas esas áreas. Erikson define a la difusión de la identidad como el fracaso que puede ocurrir, durante la adolescencia, en la integración de las identificaciones tempranas en una identidad psicosocial armónica (Akhtar, 1992).

Existe una diferencia entre crisis de identidad y difusión de la identidad. La difusión de la identidad designa una patología grave, característica de algunos trastornos de la personalidad. Las personas con esta patología presentan rasgos de carácter

contradictorios; sentimientos de vacío; carencia de autenticidad; disforia de género; discontinuidad temporal en la experiencia del sí-mismo; y relativismo moral.

La crisis de la identidad refiere a la aparición de dudas, regresión en la conducta, y reorganización de la identidad, comportamientos esperables y específicos de la adolescencia. Los adolescentes que están atravesando esta crisis pueden mantener sensaciones de autenticidad y percibir a los otros con ambivalencia, y no como caricaturas de lo bueno y lo malo. Su conflictiva gira en torno a sus elecciones vocacionales y sus roles psicosociales. No afecta la totalidad de la experiencia del sí-mismo (Akhtar, 1992).

Por otra parte, Marcia estableció cuatro niveles o estatus de identidad (Oliva, 1999; Zegers y Larraín, 2002). La identidad difusa es el estatus de aquellos jóvenes que no han adoptado compromisos en el terreno vocacional o ideológico, ni tampoco están explorando alternativas para adoptarlos. La identidad hipotecada, por su parte, corresponde a sujetos que ya han adoptaron estos compromisos, pero sin haber atravesado un proceso de exploración; posiblemente se aferraron a una serie de valores o creencias sugeridos por otras personas. La identidad en moratoria corresponde a aquéllos que se encuentran en proceso de cuestionamiento y experimentación. Consideran diversas posibilidades, y aún no toman una decisión. Por último, la identidad lograda representa el estatus de aquellos jóvenes que han adoptado compromisos más o menos definitivos tras haber atravesado un periodo de cuestionamiento y experimentación.

Los jóvenes evolucionarían desde un estado de difusión, a una segunda etapa en la que surgen algunas dudas que marcarían el comienzo de la moratoria, para terminar finalmente con el logro de la identidad personal (Oliva, 1999).

### **Estudios sobre identidad y adolescencia**

Existen diversos estudios acerca de la relación entre Internet y las redes sociales y la identidad. Zegers y colaboradores trataron ampliamente este tema. Definen a Internet como un laboratorio de experimentación de la identidad, ya que ofrece la posibilidad de crear un mundo ilusorio que permite ser diferente a lo que uno es; permite simular características personales y roles que no son propios de uno mismo. Si bien esto no necesariamente es negativo, puede causar que se comprometan aspectos de la propia

identidad, y se engendren una multiplicidad de sí mismos (Altuzarra y Zegers, 2007; Zegers y Larraín, 2002; Zegers, Larraín y Trapp, 2004; Zegers *et al.*, 2006).

Por otra parte, debido a esta posibilidad de ensayar con roles alternativos, Internet aumenta las posibilidades de permanecer suspendidos en un estado de moratoria, de no compromiso (Zegers y Larraín, 2002).

Zegers y colaboradores evalúan el compromiso de la identidad en el chat, teniendo en cuenta las siguientes dimensiones: unicidad vs. multiplicidad de la identidad; autenticidad vs. inautenticidad; claridad subjetiva en relación al propio sexo vs. disforia respecto del propio sexo; y solidaridad interna con los ideales morales vs. relativismo moral (Zegers y Larraín, 2002; Zegers *et al.*, 2004; Zegers *et al.*, 2006).

En lo que respecta a la primera dimensión, uno de los rasgos de la identidad sólida es el sentimiento sostenido de automismidad; éste se expresa en rasgos de carácter similares ante diversas situaciones (Akhtar, 1992). Cuando la posibilidad de crear distintos personajes está presente, este sentimiento se pierde, y la identidad puede descentrarse y volverse compatible con una multiplicidad de identidades (Zegers y Larraín, 2002; Zegers *et al.*, 2006).

Respecto a la segunda dimensión, la genuinidad y autenticidad también son propias de una identidad sólida. Lo auténtico es lo personal, lo íntimamente propio, aquello que la persona realmente es (Akhtar, 1992). Cuando existe la posibilidad de crear un mundo ilusorio que permite ser diferente a lo que uno es, y simular características y roles que no son propios, se enmascara la verdadera identidad. La falta de autenticidad en Internet no es sancionada, y se aceptan intercambios engañosos (Zegers y Larraín, 2002; Zegers *et al.*, 2004; Zegers *et al.*, 2006).

Por otra parte, Internet permite jugar a tener otras identidades en lo que respecta a la identidad psicosexual, poniendo en juego la claridad subjetiva en relación al propio sexo (Zegers y Larraín, 2002; Zegers *et al.*, 2006).

Por último, en Internet y las redes sociales no existen muchas posibilidades de recibir una sanción por un comportamiento inadecuado. Sumado al anonimato propio de estas tecnologías, esto lleva a que el comportamiento pueda volverse desinhibido e impulsivo. Por su parte, las acciones virtuales no tienen el mismo impacto que las acciones reales, por lo que la capacidad de los jóvenes para evaluar el valor moral de sus acciones puede verse disminuida. Se pierde entonces el marco que determina qué es lo correcto

y qué no, y los jóvenes quedarían a la deriva en lo que refiere a cuestiones morales (Zegers y Larraín, 2002; Zegers *et al.*, 2004; Zegers *et al.*, 2006).

En un estudio llevado a cabo con jóvenes de entre 17 y 24 años, encontraron que los jóvenes comprometen su identidad en el chat, aunque este compromiso se da en grados variables. Los usuarios no están conscientes del posible impacto que el uso de identidades múltiples puede tener en su identidad, ya que lo connotan como una situación entretenida (Zegers *et al.*, 2004). En otro estudio similar encontraron que es posible predecir si existe o no un compromiso de la identidad en el chat, pero no se puede afirmar si este compromiso indica la presencia de difusión de la identidad. De todas maneras, sostienen que la participación en la cultura virtual puede impedir que se logre una identidad integrada, fomentando la formación de una identidad fragmentada y difusa (Zegers *et al.*, 2006).

## **Conclusiones**

Tal como se infiere de los estudios realizados, pareciera que la influencia de las redes sociales e Internet sobre la identidad es negativa.

Sin embargo, se ha mencionado en el presente trabajo que no es frecuente encontrar identidades consolidadas antes de los 20 años, y que Internet aumenta las posibilidades de permanecer en un estado de moratoria. Teniendo esto en cuenta, podría considerarse que el proceso de construcción de la identidad puede retrasarse. Por lo tanto, cabría preguntarse si las alteraciones que los autores encontraron son causadas por el uso de las nuevas tecnologías, o se debe a que los jóvenes aún están en pleno proceso de construcción de la identidad. Estudios posteriores podrían evaluar a poblaciones mayores, con identidades ya consolidadas, para determinar si la influencia de Internet y las redes sociales es tan negativa como parece.

Asimismo, estudios recientes sostienen que un número considerable de los jóvenes asume la identidad como algo cambiante, pensada en términos de flexibilidad, fluidez y descentralización (Cáceres, Ruiz San Román y Brändler, 2009) ¿Son estas características normales o patológicas? ¿Son las variaciones encontradas por Zegers y colaboradores algo esperable y corriente, propio de esta época, o son indicadores de una patología severa?

Zegers et al (2004) sostienen que no existe una significación unívoca para entender la identidad. Quizá fuera necesario redefinir este término, de manera que se adecúe a las particularidades de esta época.

### Referencias bibliográficas

Akhtar, S. (1992). *Broken structures: Severe personality disorders and their treatment*. Lanham, United States of America: Jason Aronson. Recuperado de [https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=bU0eAAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR3&dq=akhtar+identity+erikson&ots=XbAW086L20&sig=\\_1nY3heuX2ZDEJ2q\\_NQWAXq7ts#v=onepage&q=akhtar%20identity%20erikson&f=false](https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=bU0eAAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR3&dq=akhtar+identity+erikson&ots=XbAW086L20&sig=_1nY3heuX2ZDEJ2q_NQWAXq7ts#v=onepage&q=akhtar%20identity%20erikson&f=false)

AAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR3&dq=akhtar+identity+erikson&ots=XbAW086L20&sig=\_1nY3heuX2ZDEJ2q\_NQWAXq7ts#v=onepage&q=akhtar%20identity%20erikson&f=false

Altuzarra, M. P. y Zegers, B. (2007). Modelo Empírico, Descriptivo y Predictivo Para el Compromiso de Identidad en el Chat en Adolescentes Escolares Chilenos. *Psyche*, 16, (2), 85-96. doi: 10.4067/S0718-22282007000200007

Bargh, J. A & McKenna, K. Y. A. (2004). The Internet and Social Life. *Annual Reviews*, 55, 573-590. doi: 10.1146/annurev.psych.55.090902.141922

Bohórquez López, C. y Rodríguez Cárdenas, D. E. (2014). Percepción de Amistad en Adolescentes: el Papel de las Redes Sociales. *Revista Colombiana de Psicología*, 23 (2), 325-338. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80434236007>

Cáceres, M. D., Ruiz San Román, J. A. y Brändler, G. (2009). Comunicación interpersonal y vida cotidiana. La presentación de la identidad de los jóvenes en Internet. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 14, 213-231. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93512977013>

Erikson, E. H. (1998) *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Greenfield, P. & Yan, Z. (2006). Children, Adolescents and the Internet: A New Field of Inquiry in Developmental Psychology. *Developmental Psychology*, 42 (3), 391-394. doi: 10.1037/0012-1649.42.3.391

Navarro Mancilla, A. A. y Rueda Jaimes, G. E. (2007). Adicción a Internet: revisión crítica de la literatura. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36 (4), 691-700. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/806/80636409.pdf>

Oliva, A. (1999). Desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Comps). *Desarrollo psicológico y educación* (pp: 471-491). País: Alianza

Zegers, B. y Larraín, M. E. (2002). El Impacto de Internet en la Definición de la Identidad Juvenil: una Revisión. *Psykhe*, 11 (1), 203-216. Recuperado de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/469/448>

Zegers, B., Larraín, M. E. y Trapp, A. (2004). El Chat: ¿Medio de Comunicación o Laboratorio de Experimentación de la Identidad? Estudio en una Muestra de 124 Estudiantes Universitarios de Santiago de Chile. *Psykhe*, 13 (1), 53-69. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/967/96713105.pdf>

Zegers, B., Larraín, M. E., Trapp, A., Avilés, M., Grez, . V. y St. Aubin de, S. (2006). Estimación de la Validez de Constructo y Consistencia Interna de la Escala de Compromiso de la Identidad en el Chat (ECICH) en una Muestra de 123 Jóvenes Universitarios. *Psykhe*, 15 (1), 79-93. doi: 10.4067/S0718-22282006000100007

---